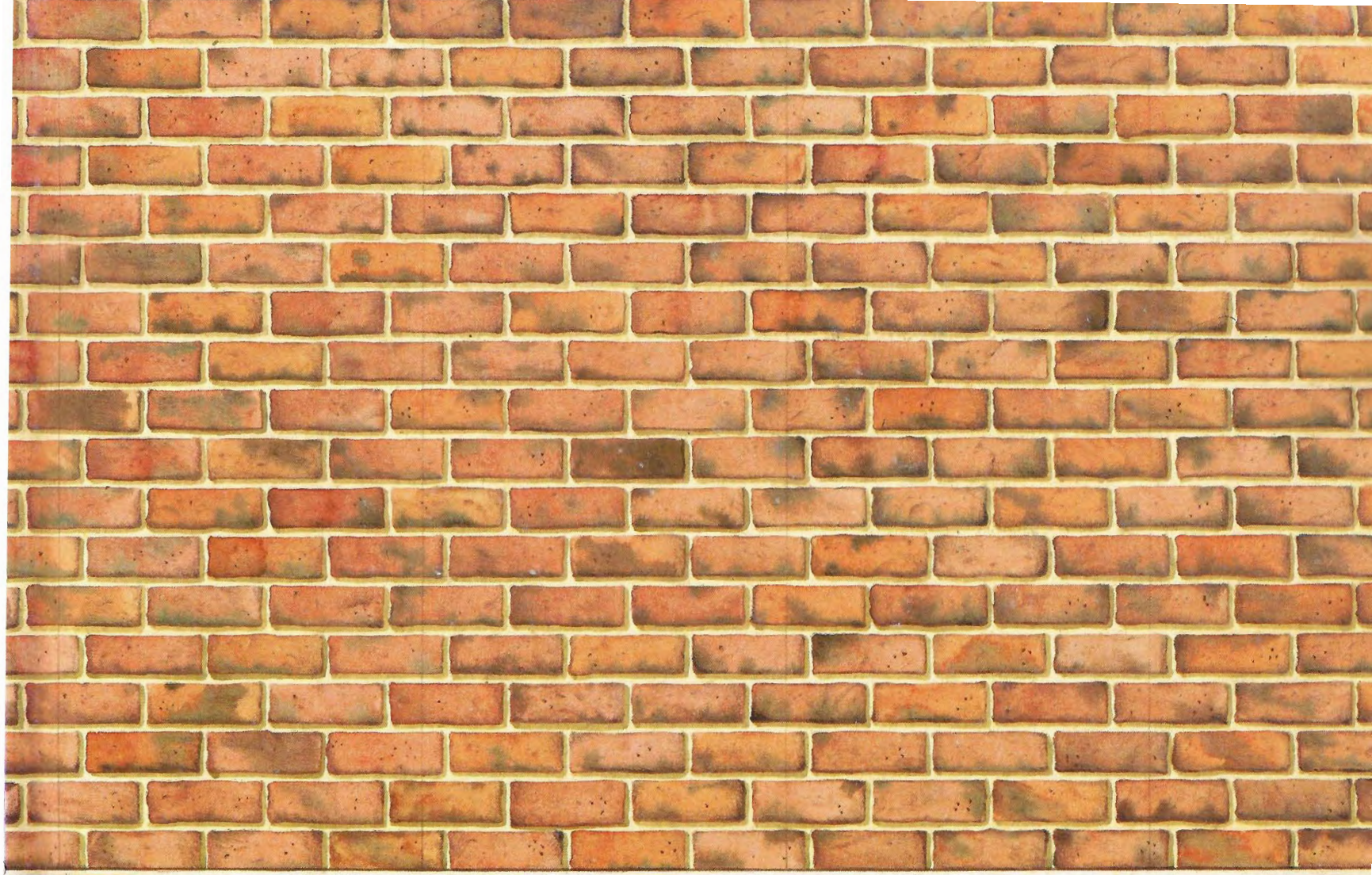


EL TÚNEL

An illustration of a young girl with her back to the viewer, sitting on the floor of a stone tunnel. She is wearing a red dress and brown shoes with white socks. She is reading an open book. The tunnel is made of large, grey stone blocks. The entrance of the tunnel is an archway with the words 'EL TÚNEL' written in black letters on the stones above it. The archway is surrounded by green ivy. The scene is lit from the left, casting a shadow of the girl and the book onto the right wall of the tunnel.

ANTHONY BROWNE





Primera edición en inglés, 1989
Primera edición en español, 1993
Quinta reimposición, 2004

Browne, Anthony
El túnel / Anthony, Browne ; trad. de Carmen Esteva. — México : FCE,
1993
25 p. : ilus. ; 20 x 23 cm — (Colec. Especiales de A la Orilla del Viento)
Título original The Tunnel
ISBN 968-16-3971-5

I. Literatura infantil I. Esteva, Carmen, tr. II. Ser. IFL c

LC PQ9698.L2 B76

Dewey 808.068 B262t

Comentarios y sugerencias: editor@fce.com.mx
www.fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55)5227-4672 Fax (55)5227-4694

Coordinador de la colección: Daniel Goldín
Traducción de Carmen Esteva

Título original: *The Tunnel*
© 1989, Anthony Browne
Publicado por Julia MacRae Books, Londres
Reimpreso con el permiso de Walker Books Ltd., Londres
ISBN 0-86203-374-8

D. R. © 1992, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco 227, 14200 México, D. F.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
—incluido el diseño tipográfico y de portada—,
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,
sin el consentimiento por escrito del editor.

ISBN 968-16-5015-8 (rústica)
ISBN 968-16-3971-5 (empastada)

Impreso en UEPSA, Calz. de San Lorenzo, 244; 09830
México, D. F., con un tiraje de 3 000 ejemplares

Impreso en México • *Printed in Mexico*

EL TÚNEL



ANTHONY BROWNE

LOS ESPECIALES DE

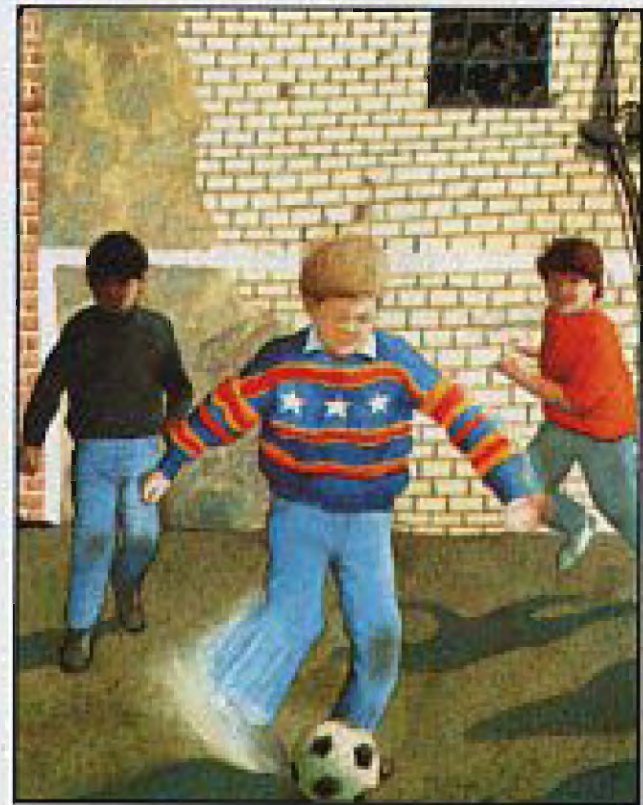
A la orilla del viento



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO



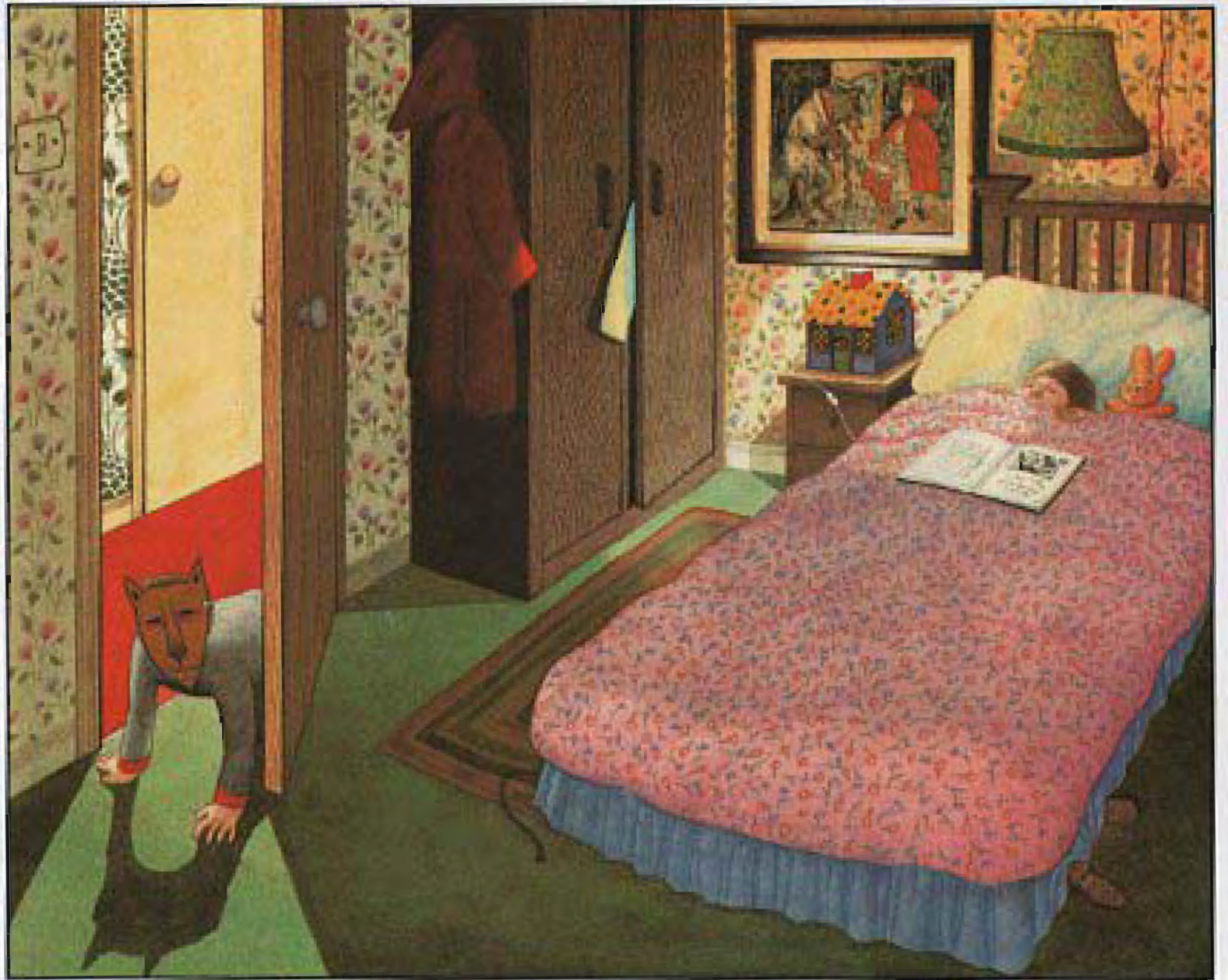
Había una vez un hermano y una hermana que no se parecían en nada. Eran diferentes en todo.

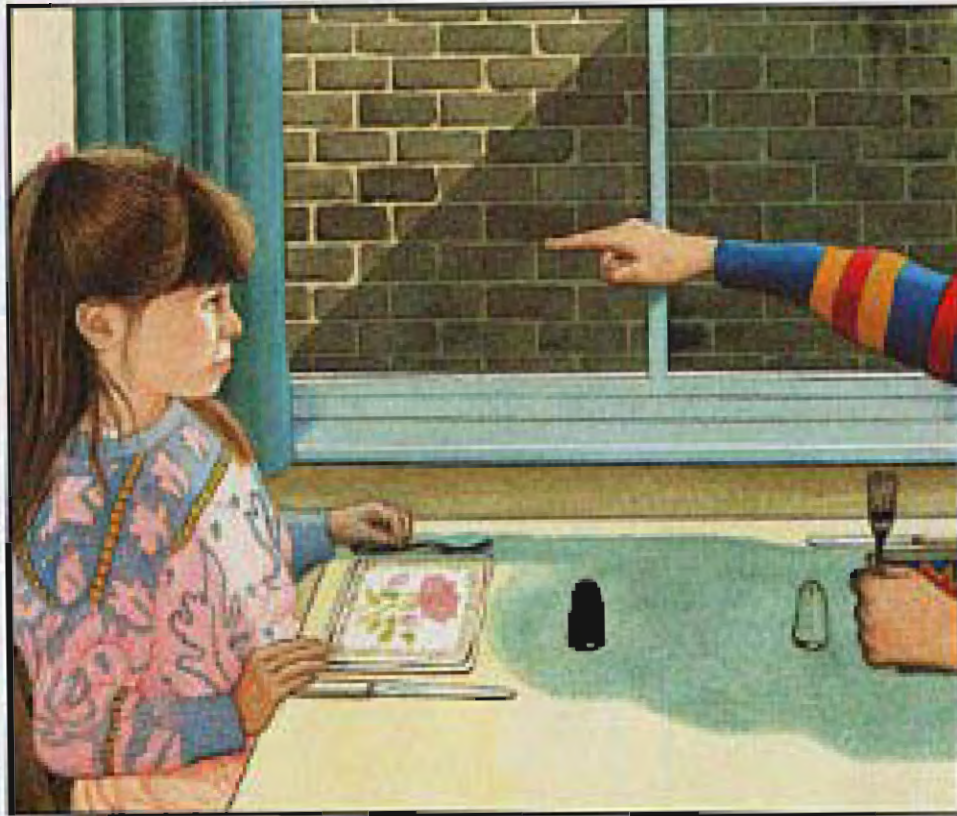


La hermana se quedaba en casa, leía y soñaba. El hermano jugaba afuera con sus amigos: reía y gritaba, pateaba y lanzaba la pelota, brincaba y retozaba.



Por las noches él dormía profundamente en su cuarto. Ella permanecía despierta, acostada, escuchando los ruidos de la noche. A veces él entraba a gatas al cuarto de ella para asustarla, pues sabía que a su hermana le daba miedo la oscuridad.





Cuando estaban juntos peleaban todo el tiempo, y discutían y alegaban casi a gritos.



Una mañana su mamá perdió la paciencia con ellos.

—Váyanse juntos —les dijo—, y traten de llevarse bien y de ser amables uno con otro por lo menos una vez, y regresen a tiempo para la comida.

Pero el niño no quería que su hermana lo acompañara.

Se fueron a un terreno baldío.

—¿Por qué tienes que venir? —se quejó él.

—No es mi culpa —dijo ella— Yo no quería venir a este horrible lugar. Me da miedo

—¡Ay, eres una bebita! —dijo el hermano—. Todo te da miedo.

Él se fue a explorar.



—¡Oye!, ven acá —le gritó a su hermana poco después.

Ella caminó hacia él.

—Mira —dijo él—, un túnel. Ven, vamos, vamos a ver qué hay del otro lado.

—N-n-no, no debes hacerlo —dijo ella— ahí puede haber brujas o duendes o cualquier otra cosa.

—No seas tonta —dijo su hermano— esas son cosas de niños.

—Tenemos que estar de regreso en casa a la hora de comer... —dijo ella.





A la niña le daba miedo el túnel, y decidió esperar hasta que su hermano saliera de nuevo. Esperó y esperó, pero él no salía y ella sentía ganas de llorar; casi se le salían las lágrimas. ¿Qué podía hacer? Tuvo que seguirlo por el túnel.





El túnel estaba oscuro



y húmedo y resbaladizo.



Del otro lado ella se encontró en medio de un bosque tranquilo. No había ni rastro de su hermano. Pero el bosque pronto se convirtió en una selva oscura.

Empezó a pensar en lobos y gigantes y en brujas, y quería regresarse, pero no podía. ¿Qué sería de su hermano si ella se regresara? Ya estaba muy asustada y empezó a correr, más y más aprisa cada vez.



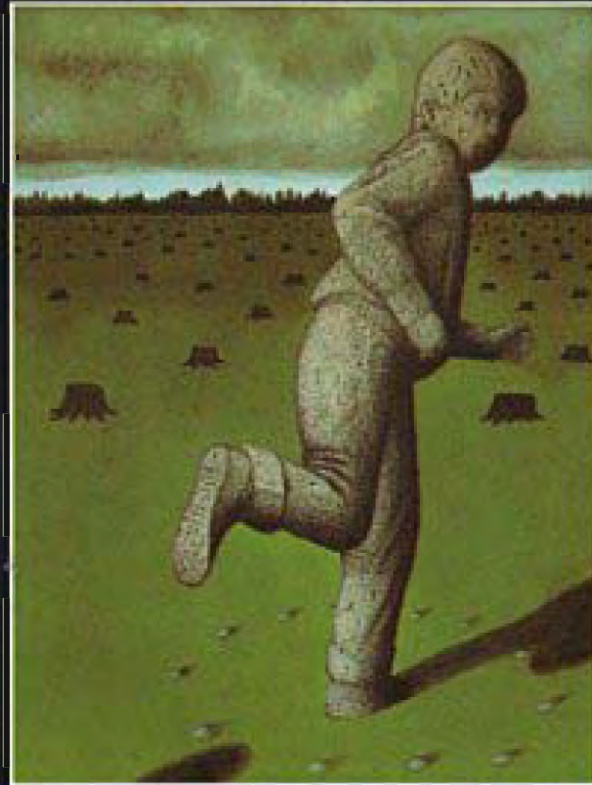


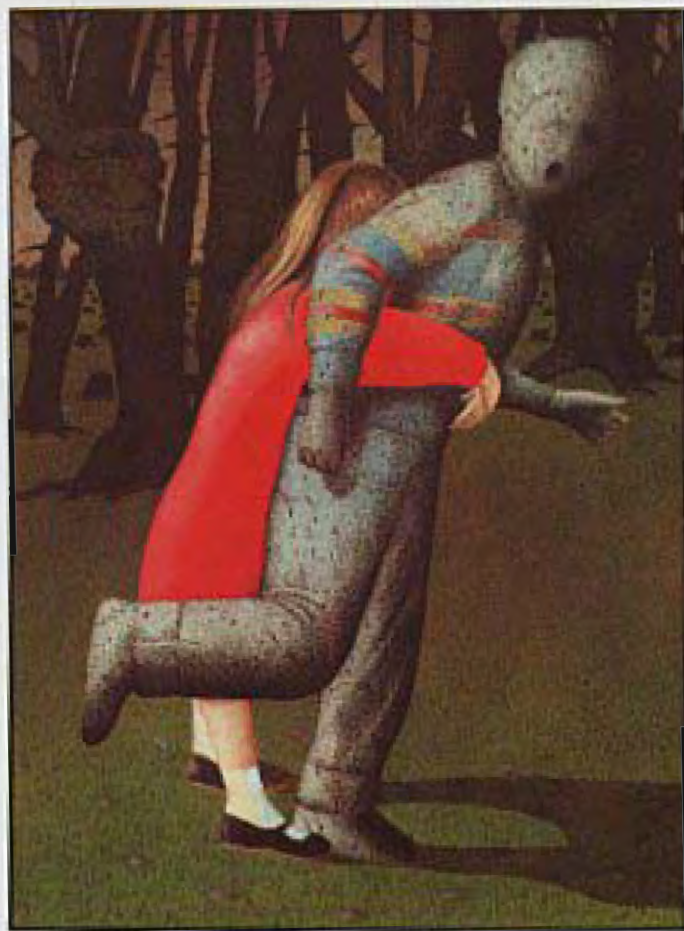
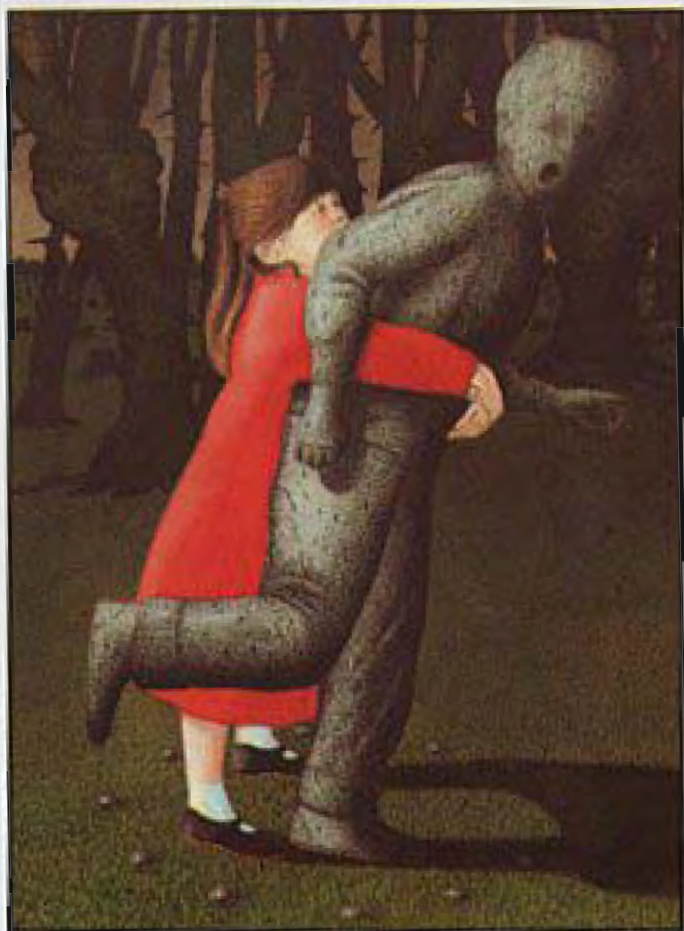


**Cuando se dio cuenta de que ya no podía correr más,
llegó a un claro en el bosque.**

Había una figura, inmóvil, como de piedra.

—¡Oh, no! —gimió—, llegué demasiado tarde.





Abrazó la figura dura y fría y lloró. Poco a poco, la figura empezó a cambiar de color y se hizo más suave y más tibia.



Entonces lentamente empezó a moverse. Era su hermano.

—¡Rosal!, yo sabía que vendrías —le dijo.

Corrieron de regreso, atravesaron la selva y cruzaron el bosque, entraron al túnel y salieron de él. Juntos, los dos.

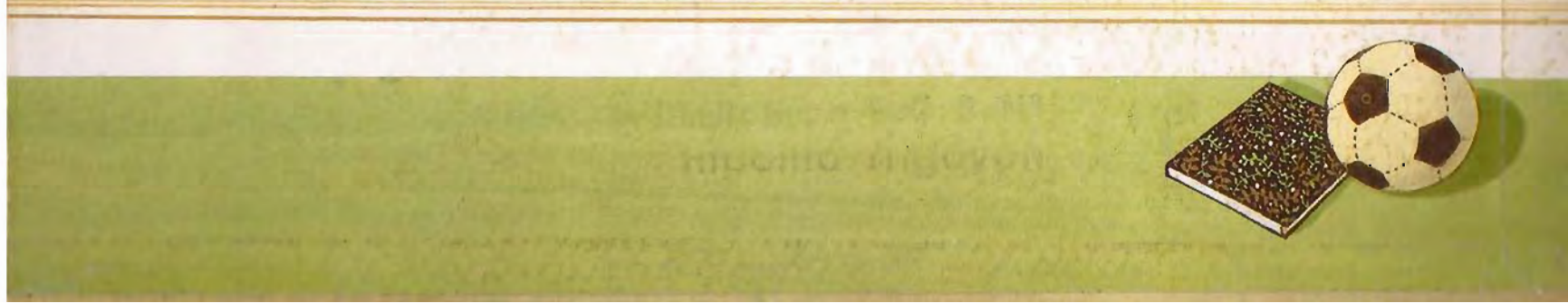
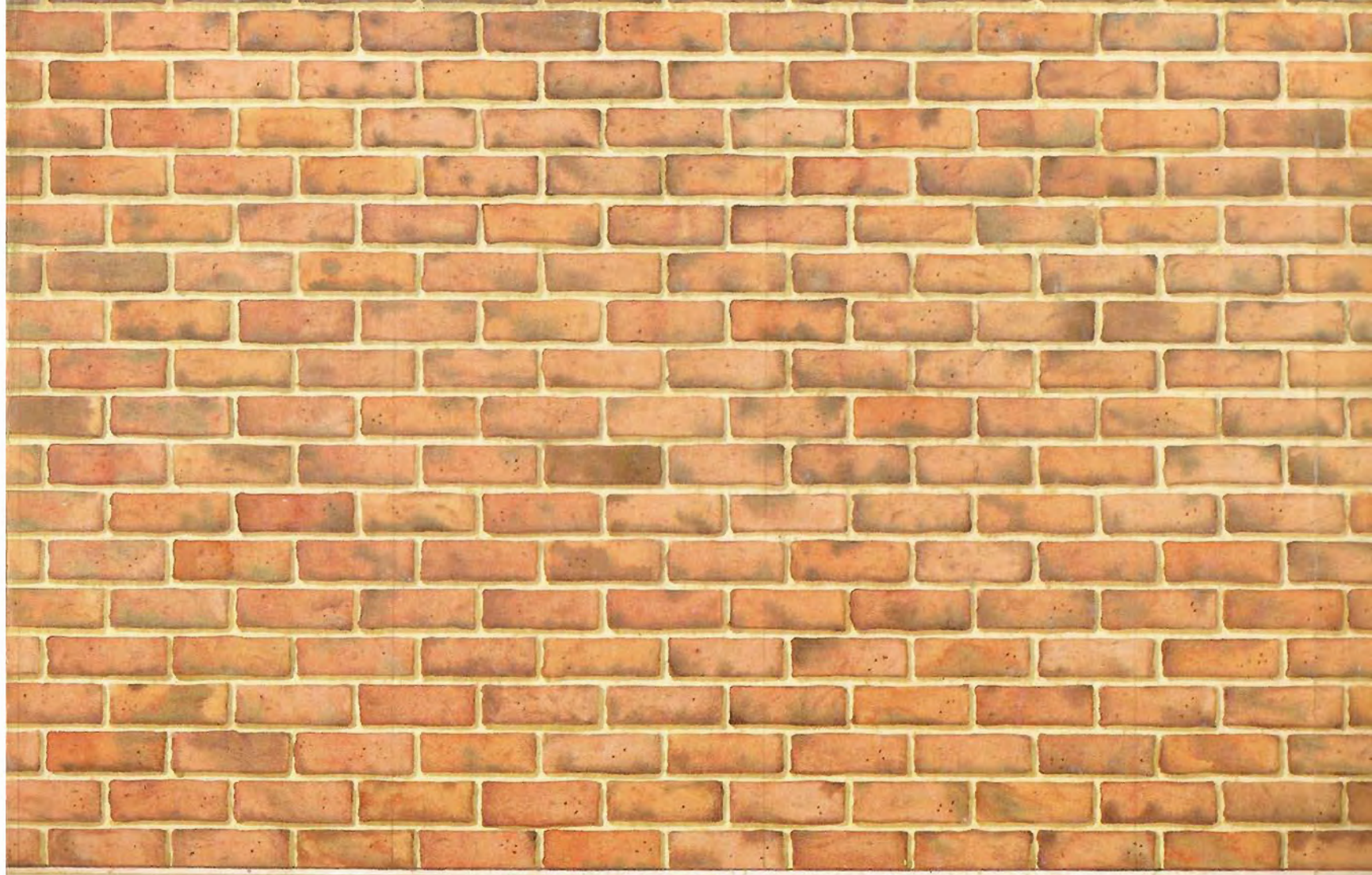
Cuando llegaron a su casa su mamá estaba poniendo la mesa

—Hola —les dijo— los noto muy callados. ¿Está todo bien?

Rosa le sonrió a su hermano y Juan le sonrió a ella también.









9 789681639716